

El triunfo del trabajo

Tiene una lucha empeñada
el pueblo trabajador,

de doctrina, no de espada,
porque es de ciencia y amor.

¿Podrías, gentes, vivir
sin los que en recios afanes
nos hacen casas y panes
y las telas del vestir?

¿Qué sería de nosotros
sin su eterno trabajar?
¿qué sería de vosotros
si llegaran a faltar?

Unos hacen florecer
trigos, vides, olivares;
los peligros de los mares
otros tienen que vencer.

¿Cómo el que teje brocados
usa grosero vestir?

¿cómo los brazos cansados
misericordia pueden sentir?

Nos dais civilización;
del Progreso sois obreros.....
quienes deben ser primeros
¿cómo los últimos son?

Esto no es bueno ni puede
conducirnos hasta el bien;
¡oh Pueblos! haced que rueda
esto al olvido también.

No del trabajo triunfar
puede ya la tiranía;
que está alboreando el día
en que el bien ha de brillar.

En esa lucha empeñada
vencerá el trabajador;
porque no es lucha de espada,
sino de ciencia y amor.

En el círculo social
dominan nuevas corrientes
y ahora comulgan las gentes
en otro nuevo ideal.

Hoy quiere el mundo que acabe
toda horrenda esclavitud;
quiere virtudes y sabe
que el trabajo es la virtud.

Por eso el trabajador,
en esta lucha empeñada,
sin acudir a la espada
triunfará por el amor.

EDUARDO BENOIT.

El individualismo y el comunismo

—No me hables de comunismo.

—¿Estás por las comunidades religiosas?

—Estoy.

—En pleno comunismo viven. Comen a una mesa, duermen bajo un techo, oran juntos, están sujetos a una regla. No pueden los franciscanos decir suyo ni el hábito que visten.

—Se apartaron del mundo.

—¿Y los soldados? Están distribuidos en cuarteles, comen de un rancho, obedecen a una voz y a una ordenanza. Juntos pelean, y juntos van a la muerte.

—Es un comunismo pasajero.

—Te supongo de los que tienen por base de la sociedad la familia. Común es para hijos y cónyuges el hogar, común la vida, comunes las rentas, comunes los gastos.

—En cambio los pueblos tienden al individualismo.

—Te engañas. Común es para todos los fieles la Iglesia. Común para todos los vecinos, la calle, la plaza, la fuente, el egido. Común es cada día más el trabajo. Cada vez más común, merced al establecimiento de grandes empresas y a la creación del taller y la fábrica. Comunes son, finalmente, los innumerables servicios que nos prestan el Estado, los ayuntamientos, las diputaciones de provincia. Se puso en venta no hace cuarenta años los bienes comunes de los municipios, y se suspira por que se los restablezca. Dejo a un lado las tendencias comunistas de los jornaleros.

—¿Eres entonces comunista?

—Tan comunista como individualista. El comunismo y el individualismo son igualmente necesarios para la vida y el desarrollo de nuestro linaje. Sin el comunismo, se disolverían las sociedades; sin el individualismo, perdería el hombre su personalidad, fuente de todo progreso. En el orden político y el económico son el individualismo y el comunismo lo que en el orden moral el egoísmo y el altruismo, lo que en el orden físico las fuerzas centrífuga y centrípeta. El sistema que los sintetice será el más perfecto.

F. PI Y MARGALL.

Más grande y más fuerte que la tierra, ni siquiera el dinero. *J. Benavente.*